

RESEÑAS HISTORICAS DEL CHARCO DE SAN GINES Casa del Miedo

FRANCISCO HERNANDEZ DELGADO

Las orillas del Charco de San Ginés, fue el lugar de reunión de los hombres y mujeres que forman la gran familia de esta casa. Casa cuyo nombre se debe al miedo que daba entrar en la vivienda medio en ruinas que constituyó su primera sede social.

Hoy, este centro cultural, ha transformado ese miedo, en un interés por conservar y potenciar las costumbres y tradiciones, que forman la rica identidad popular de esta zona marinera, que es el Charco de San Ginés y que dio vida a la gran ciudad del Arrecife que hoy tenemos.

El Charco de San Ginés, forma parte de una antigua caldera volcánica.

Sobre 1477, Diego de Herrera, nombraba este Charco como Caldera del Taro. Luego Torriani en 1591 le llama La Caldera.

Sobre las dimensiones del mismo, hemos consultado diversos, autores, entre ellos, Carlos Monfort, Antonio María Manrique, Alvarez Rizo y Agustín de la Hoz, de sus escritos se deduce que hacia mitad del siglo XIX, tenía una longitud de 660 metros y unos 320 metros de ancho en su parte central, con una profundidad de 4.75 metros. El ingeniero Francisco Frías dice en sus notas sobre el Charco de San Ginés, después de haber realizado unos sondeos sobre el mismo:

El lecho está compuesto por bloques de basalto y grandes lienzos de lapillo petrificado y no tiene una longitud determinada todo el año, ya que depende de las mareas, donde las grandes discurrían sus aguas por el "Echadero de Camellos" y más allá de Cuatro esquinas" llegando a veces a "La Salina", "La Vega" y aún cubría parte de los arrecifes hacia "Matas Verdes"....

En la segunda mitad del siglo XIX y final de siglo, dice las notas que

"Por el lado oriental de la Villa se abre El Charco de San Ginés, especie de receptáculo alimentado por el agua del mar cuya circunferencia es de 1.000 metros"

unos a otros formando un cordón, también ponían otra lanchita debajo del puente para impedir que se marchasen, así hasta que bajara la marea y llegada la hora entraban dentro tres o más barquillos de los menores, cada uno con su arpón, manejado por un marinero diestro quien lo lanzaba desde la proa contra la tonina que más cerca le quedaba, dándole cuerda a manera de como se hace con las ballenas, para que se fuera cansando y desgarrando. Algunos otros de los nadadores más ágiles con un cuchillo en la mano, se montaban a horcadas sobre el pez, acuchillándolos hasta matarlos. Otros marineros participaban desde la ribera donde con un hacha mataban a las que llegaban a la orilla.

Después de muertas, se repartían con igualdad entre todos los barquillos que habían asistido a la faena y a San Ginés patrono de la parroquia se le donaba una parte igual a la que recibían cada uno de ellos.

Vemos la importancia que tenía el Charco por la riqueza de sus aguas, pero la historia, la verdadera historia del charco, está en los espacios físicos que rodean al mismo.

Como fiel testigo de su historia se levanta en medio de sus dos bocas naturales, el Islote del Francés. Que debe su nombre al súbdito francés Juan Mansel, que lo tenía arrendado y del que se sabe que murió en Arucas en 1547. En algunos documentos antiguos aparece con el nombre de Isleta Mayor, y en el mismo se sembraba algunos granos y estuvo plantado de barrilla. Cuando en el siglo XIX, se instaló un lazareto, mucha gente lo conocía como Islote Degredo. En el llamado Derrotero, hablando sobre las costas de Lanzarote dice de este Islote:

que está situado frente a la población del Arrecife y sobre el cual se ven algunas baterías, es una roca separada de la costa por un canal estrecho que forma hacia el O. una ensenada bastante profunda rodeada de altos escarpados, que dan el nombre de Puerto de Juan Rejón, y cuyo poco fondo y peligrosa entrada por las piedras que hay en ella, son causa de que sólo lo frecuentan los buques del cabotaje que van a carenar o invernar en el Charco de San Ginés.

Al levantarse una Cruz, con motivo de la entrada en el siglo XX, también se le llama Morro de la Cruz, aunque su nombre más conocido es el de Islote del Francés.

La Puntilla es otros de los puntos que dan historia a este Charco. Casi es seguro que las primeras construcciones del lugar se debe a los portugueses, allí se construyó una gran casona, también estuvo una de las primeras instalaciones de salazón y el hospital de Dolores, construido en la llamada Plaza del silencio, alguien nos recordaba las

A principios del siglo XX se le calcula una longitud de 440 metros por 290 metros en su mayor anchura y con una superficie de 50.500 metros cuadrados.

El lazo de unión entre los antiguos habitantes del Arrecife y el mar, tiene en Charco de San Ginés, la expresión máxima de su simbiosis natural.

La existencia de un Taro, así como de un Goro, nos demuestran, la convivencia entre el Charco y los primeros residentes de la zona, pescadores y agricultores.

Don Antonio María Manrique, localizó en el fondo del Charco de san Ginés, una especie de anzuelos hechos con hueso de cabra, huesos que en 1897 René Bossel, le encontró cierta similitud con unos utensilios parecidos del mundo bereber.

Los capellanes de Juan Bethencourt informaron del valor estratégico del Charco, del que escribieron:

“Que puede recibir y guardar hasta diez y seis naos sin temor a temporales ni asaltos por sorpresa”

También hablaban de un desembarcadero, posiblemente situado en el espacio, que después aprovechó para construir uno de madera Guillén Baquín.

Álvarez Rixo además de hablarnos del muro del Charco nos explica la forma que tenían sus vecinos de pescar:

“se pesca con cañas, liñas, nasas, tarrayas, chinchorros...el Charco se encuentra atravesado por una pared de piedra seca utilizado como arte de pesca. Recorren y levantan ésta a marea vacía de modo que, lleno el mar, pueda pasar un poco más alto de dicha pared. Entonces entran los peces naturalmente y descuidados se quedan dentro aprovechando orruras de ribera. Baja el mar saliendo entre los agujeros de las piedras; pero como el pescado ya no puede hacer lo mismo, se queda en seco y lo recogen en canastas.

Se sabe que esta forma de pescar era conocida por los majos. Continúa Álvarez Rixo hablando de la riqueza de las aguas del Charco y de la habilidad de sus habitantes de los que dice que en otro tiempo tenían un entretenimiento singular con la pesca o apañada de toninas, cuyos peces en días de mucha calma dan vueltas de O. a E. de este isla.”

Era uso, que el primer barquito que las descubría pusiese una banderita y se presentase delante del puerto, a cuya señal todos los barquitos salían al instante a todo remo, llevando en la proa un hombre armado con una palanca o piedras. Formábase en media luna, e iban apaleando el agua y arrojando guijarros a dichos peces que son muy tímidos, para obligarlos a entrar en la barra del arrecife. Conseguido esto, les seguían estrechando cada vez más, se amarraban los barquillos

familias que vivieron en la Puntilla, en las casas que fueron propiedad de Don Luis Ramírez.

Es en las inmediaciones del Charco San Ginés, donde surge la primera construcción religiosa del Arrecife, la Ermita de San Ginés. Estando en la isla Diego de herrera se construyó una torre defensiva, mientras junto al Charco se levantó una pequeña ermita bajo el patrocinio de san Ginés, cuyo retrato según se contaba había aparecido por las orillas del Charco Grande.

De seta ermita nos habla Tomas Nicols, en la segunda mitad del siglo XVI, diciendo... *En el puerto de Caballos se ha fabricado una iglesia.....*

Según describe el beneficiado Don Pedro Correa, era de una sola nave y de escasa capacidad, contaba con un retablo pintado de blanco y añil.

No solo era pequeña, sino que su construcción se realizó tan cerca de las aguas del Charco, que eran varias las veces que el agua entraba ocasionando el correspondiente deterioro en su estructura.

En la invasión de Morato Arraez en 1586, se destruyó la vieja ermita.

Tras la invasión la ermita se reparó aunque de forma tan provisional que según el beneficiado Correa, volvió a derrumbarse a los pocos años. Por lo que la festividad del santo se tuvo que celebrar en la Villa de Teguisse, durante algunos años.

Su reconstrucción la llevó a cabo Don Francisco García Sentellas en 1623,, suponemos que las obras las inició, en el año en que fue elegido mayordomo, pues en 1624 aparece la contratación del maestro cantero y albañil Ginés Devora Ginory.

Para evitar el deterioro que sufrió la primitiva ermita por su proximidad al mar, se decidió que la construcción de la nueva ermita se hiciera un poco más al sur. Se aprovechó parte del material de la anterior ermita, así se recoge en una nota que dice:

Aunque se gastaron otros materiales en la fábrica, los unos se recogieron de limosnas y los más se aprovecharon de la ermita que estaba hacia el mar y desbaratada...

Ya en algunas notas del siglo XIX, se conocía como barrio El Lomo a la parte norte del Charco y sobre todo aquellas pequeñas elevaciones que se encontraban junto al llamado camino viejo de la Villa.

El Morro de Elvira, que según Álvarez Rixo toma su nombre la Señora de Toro. En este lugar existieron hasta cinco molinos de viento.

Pero la construcción más significativa de esta zona del Lomo, era El taro, (Un almacén de granos) .

Con una forma de tronco de cono, tenía tres metros de diámetro a nivel del piso y una altura de unos cuatro metros, su techo era de barro , su propietario más conocido era Don Jacinto Borges.

Hasta aquí estos pequeños retazos de la historia del Charco de San Gines, de la que únicamente hemos sido recopilador, como simple aficionado a la historia de nuestra isla, lo importe son las fuentes de las que hemos obtenido la información como, Agustín de la Hoz, Álvarez Rixo, Alfredo Díaz, Manuel Betancort, Maria Antonia Perera, María Dolores Tavío, Archivo Histórico de Teguisse, Archivo Parroquial de Arrecife, Archivo Miriam Hernández, Archivo Provincial de Las Palmas , Archivo Diocesano de las Palmas y Archivo de Simancas, a todos gracias por motivarme en la historia y a todos ustedes gracias por la paciencia en escucharme.